

REVISTA ESPAÑOLA DE TEOLOGÍA

VOLUMEN LXXXII / AÑO 2022 / ENERO-ABRIL / CUADERNO 1



EDICIONES
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

ÍNDICE

ESTUDIOS

- La carta de Newman a Flanagan (15-II-1868). IV y último.
El conocimiento que los apóstoles tenían de la revelación _____ 7
MANUEL AROZTEGI ESNAOLA
- La mirada desde el centro. El progreso de la *perceptio* del misterio trinitario
según Piero Coda (IV). Análisis teológico del argumento _____ 33
CHRISTIAN DÍAZ YEPES
- ¿Puede el hombre tener amistad con Dios?
Comentario de D. Báñez a II-II Pars, cuestión 23, artículo 1 _____ 83
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CUADRADO
- El desarrollo de la doctrina cristiana: el sermón de 1843 _____ 119
ÁNGEL GÓMEZ NEGRETE
- Desarrollo de la doctrina y principio sacramental según John Henry Newman _____ 133
JOSÉ GRANADOS GARCÍA, DCJM

BIBLIOGRAFÍA

- Recensiones** _____ 157
- POLANCO, R., *Hans Urs von Balthasar I. Ejes estructurantes de su Teología y Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía* (A. Meis Wörmer: 157-162). HERNÁNDEZ CASTELLÓN, J. M., *La fascinación por la diferencia. La visión filosófico-teológica de Juan Pablo II y Emmanuel Lévinas sobre la familia* (J. J. Pérez-Soba: 162-164). LEAR, J., *El amor y su lugar en la naturaleza. Una interpretación filosófica del psicoanálisis freudiano* (J. J. Pérez-Soba: 164-166). BREY BLANCO, J. L., *Defensa de la Universidad. Entre tradición y modernidad* (J. M^a Prades López: 167-168). REALI, N., *Idee per un'antropologia teologico-pastorale* (J. M^a Prades López: 168-171). DONATI, P., *Engendrar un hijo. ¿Qué hace humana la generatividad?* (R. Sacristán: 171-174)
- Libros recibidos** _____ 175

examina más en concreto dificultades como el valor y utilidad de la lección magistral, el impacto de la educación secundaria en el acceso a la universidad, los riesgos de secularización, burocratización y especialización, la vitalidad del movimiento estudiantil, la masificación universitaria en una sociedad de masas. Como se ve, no le falta razón al A. en la identificación de los problemas que amenazan el futuro mejor de la institución universitaria. Cabría incluso añadir otros riesgos más: la reducción funcional de las universidades –o al menos de las facultades científicas y las escuelas técnicas– al servicio del mundo empresarial, la proliferación inútil de universidades fruto del localismo político, etc... Además, será de todo punto necesario proseguir la reflexión ponderada de este volumen examinando despacio el impacto de la revolución digital sobre la actividad universitaria. Probablemente sería también muy beneficioso para el propósito del libro seguir desarrollando el estudio sobre la secularización del saber en las élites universitarias del mundo nordatlántico (piénsese en la aportación al respecto de Brad Gregory en el capítulo 6 de su monografía *The Unintended Reformation*, Belknap Press, Harvard 2012).

En su conclusión el A. nos transmite un mensaje de confianza. No se limita –como a veces sucede– a identificar las dificultades, que en realidad es lo menos exigente para una razón crítica. Concluye con lo que denomina “una propuesta (general) de solución” que pase por la vuelta al espíritu originario de la institución universitaria y la intensificación de su fuerza interior. En efecto, si faltasen estos elementos “inmateriales” todas las inversiones en recursos materiales y en personal no dejarán de ser esfuerzos penúltimos, completamente necesarios pero incapaces de recuperar lo más genuino de una institución sin la cual no se comprendería la Europa que conocemos y, en realidad, el mundo sobre el que ha influido.

El libro de José Luis Brey será una eficaz ayuda para fomentar el diálogo y el intercambio positivo entre quienes pensamos que la vida universitaria es demasiado bella e importante como para perderla resignadamente.

Javier M^a Prades López – Universidad San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

REALI, N., *Idee per un'antropologia teologico-pastorale* (Marcianum Press, Venezia 2021). 153 pp. ISBN: 978-88-65128-12-1

El profesor Nicola Reali es bien conocido por sus trabajos sobre teología sacramental, aunando la sensibilidad para la teología sistemática y la fundamental, sin disociar dos dimensiones del *intellectus fidei* que siempre deben ir de la mano. Publica ahora un volumen de no muchas páginas, denso y estimulante, donde ofrece pistas

para una actuación pastoral que surja de un diagnóstico certero del tiempo en que vivimos, tanto cultural como filosófico, y que se apoye en una orientación sólida de la reflexión antropológica. Fiel a esa intención mantiene unidas dos dimensiones, la teológica y la pastoral, que no pocas veces se contraponen de manera estéril.

El libro se divide en tres partes: la primera se dedica a identificar “los problemas” (pp. 17-55), la segunda y más larga se enfoca a fundar la “legitimidad de la antropología teológico-pastoral” (pp. 57-112) y la tercera, más breve, se ocupa de describir al “hombre nuevo en acción” (pp. 113-150). Sin pretender un recorrido completo por todos los capítulos, entresaco algunos elementos de su pensamiento, sobre todo en el capítulo inicial, donde invita a revisar el punto de partida de la reflexión sobre la acción pastoral de la Iglesia.

Una primera preocupación del A. es la de corregir la tendencia, bastante difundida hoy, de proponer una “antropología adecuada” como contenido propio de la acción pastoral, entrando para ello en competición con otras ofertas, que serían “menos adecuadas”. El propósito en este planteamiento habitual de muchos agentes pastorales sería el de ofrecer los valores realmente “válidos” para el hombre. A primera vista no habría nada que objetar a tal proyecto, puesto que el anuncio evangélico invita a ofrecer la plenitud de lo humano a todos los interlocutores. ¿Qué inconveniente encuentra el A.? Piensa que esa tendencia rebaja sin quererlo la propuesta cristiana hasta convertirla en una entre otras, aunque quiera ser más convincente que las demás. Sin embargo, el A. considera que se emprende esa tarea sin un suficiente discernimiento de la cultura dominante en las sociedades plurales de occidente y ello la aboca al fracaso, por muy bienintencionada que sea. En efecto, el nihilismo contemporáneo desvela la insuficiencia de ese intento, en cuanto que destruye todos los valores precisamente porque no reconoce otro valor que la voluntad de elegirlos sin limitación. No es extraño, por ello, que el consumismo nihilista de los valores, hoy en boga, afecte también al campo espiritual y así nos encontramos con una proliferación de ofertas espirituales, de grupos religiosos o parareligiosos que concurren entre sí de manera indiscriminada. El itinerario pastoral de la Iglesia no debe confirmar, aunque sea involuntariamente, este consumismo nihilista tampoco en el orden de lo trascendente.

Más en concreto, el A. advierte frente a una interpretación superficial del “deseo” humano, que incluya el deseo de ver a Dios de manera precipitadamente lineal. No es raro en la teología y la pastoral mejor dispuesta al diálogo con el mundo de hoy apoyarse en un modelo hermenéutico que propone el recorrido desde los “deseos” humanos pasando por el “deseo de infinito” hasta desembocar en Dios. Y se suele apelar a los *loci* clásicos de Agustín y Tomás. El teólogo italiano advierte que se deben explicar muy bien los pasos intermedios de ese itinerario. La acción pastoral debe ser consciente de que el deseo como dinamismo humano profundo es incognoscible en su sentido pleno si no se identifica el objeto que determina ese deseo, manifestándose en la realidad. Y esto es especialmente importante cuando de lo que se habla es nada menos que del deseo de ver a Dios. Para evitar una “apologética” del deseo en una versión quizá algo superficial, no hay que subrayar solo la insuficiencia de todo

deseo, para apuntar a Dios de manera lineal, sino que es necesario al mismo tiempo reparar en su carácter enigmático como lo es Dios mismo (*incomprehensibilis*). El A. insiste, además, en presentar lo finito no solo como aquella carencia en el orden del ser o del actuar que orienta a lo infinito, es decir como lo limitado o incompleto que llama a lo ilimitado y pleno, y por tanto donde lo finito jugaría simplemente el papel de remitir a lo infinito. Este primer aspecto del problema es correcto e irrenunciable, desde luego, pero hace falta subrayar por igual que lo finito tiene una dignidad propia, una consistencia que se debe reconocer y apreciar, también respecto a su importancia para la manifestación del Dios cristiano: estima por lo real concreto, visible, temporal... Así se puede valorar lo natural como creación y la historia como lugar de la providencia, superando todo pesimismo ontológico y existencial sobre lo temporal, lo múltiple, lo sensible, lo contingente.

Para respetar la naturaleza propia del deseo humano y para no convertir el carácter limitado de esos deseos en puro trámite hacia el deseo de lo infinito y hacia el Infinito mismo, el A. reivindica que la evidencia de la verdad no es solo teórica sino práctica. Incluye necesariamente la decisión por la verdad. Por eso, en el desarrollo de la antropología teológico-pastoral, conviene aplicar a la acción eclesial la distinción epistemológica entre “explicar” y “comprender”, como sucede, por ejemplo –según el caso que comenta el A.– con los distintos sentidos de la categoría “hambre”: desde el fisiológico al socioeconómico, llegando al estético o al religioso. Dependiendo del modo en que se implique el sujeto en esa acción (la de saciar el hambre) cambia su comprensión de la misma, incluso de manera radical. Pues bien, la acción eclesial no quiere ser tanto una mera explicación de alguno o todos los fenómenos de la vida humana, al modo de “objeto”, cuanto la comprensión del sentido de esa vida en relación con Dios, y esto solo es posible cuando el sujeto está implicado de ese modo en la acción que la desvela.

Si la filosofía podía empezar clásicamente por el aforismo “conócete a ti mismo”, la época moderna ha convertido ese principio en una antropología que considera al hombre como mero objeto conocido, descuidando su radical condición de cognoscente. Es una antropología “objetivadora” de algo (el hombre, el yo...) que de suyo no puede ser objetivado. El hombre es irrepresentable en su misterio último, es incognoscible de forma exhaustiva en su raíz más profunda. Por ello, la pastoral de la Iglesia no debe simplemente apoyarse sobre una “antropología adecuada”, equivalente a la antropología “objetivadora” moderna, con el intento de definir al hombre, como si el resultado se obtuviera delimitando lo humano cuanto más mejor. Propiamente la Iglesia debe empezar por discutir críticamente los modelos antropológicos y mostrar lo humano en primer lugar como *magna quaestio*. El fundamento bíblico de esta postura es un replanteamiento de la noción de *imagen y semejanza* que no se debe reconducir sin más al elemento espiritual-racional o relacional, típico de las definiciones filosóficas de lo humano para diferenciarlo del resto de los animales. Piensa el A. que así se acaba siempre chocando con las aportaciones de las ciencias y, en la actualidad de forma especial de las neurociencias... Más bien hace falta poner dicha noción de *imagen y*

semejanza en su debido contexto bíblico, donde solo es comprensible dentro de la relación con el Dios vivo y verdadero. En esta tarea de refundación de una antropología cristiana para nuestros tiempos, es necesario ulteriormente un trabajo que resitúe la antropología respecto a la cristología (como hizo el Concilio Vaticano II, sobre todo en el pasaje paradigmático de GS 22), aclarando el “principio divino-humano” de la Encarnación. Recuerda el A. que esta delicada tarea sigue abierta, ya que ese principio permite lecturas ambiguas que han dado lugar tanto a teologías de la “identidad” católica (catolicismo integral) como a teologías del cristianismo “anónimo” (humanismo integral) según se interprete la noción de Encarnación y su desarrollo sistemático. A partir de esta reflexión antropológico-cristológica se pueden luego desplegar las implicaciones históricas y existenciales de la acción del hombre nuevo, con un especial examen de la dimensión caritativa de la existencia cristiana.

Sea pues bienvenida esta aportación sistemática del profesor Reali a la reflexión pastoral de la Iglesia, que permita afinar la comprensión del momento cultural y social en el que se sitúa la evangelización de nuestros hermanos los hombres.

Javier M^a Prades López – Universidad San Dámaso – C/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

DONATI, P., *Engendrar un hijo. ¿Qué hace humana la generatividad?* (Didaskalos 2021). 98 pp. ISBN: 918-84-17185-72-5

La editorial Didaskalos nos vuelva a ofrecer un texto sugerente en este tiempo convulso, que nos ayuda a dar respuesta a uno de los interrogantes más acuciantes de este momento: la generación humana.

Pierpaolo Donati (Budrio, 1946) es ya un autor sobradamente conocido en el ámbito de la sociología. Profesor en Bolonia, ha desarrollado su pensamiento en torno a lo que ha denominado “sociología relacional”, que propone una mirada a la sociedad no como agregado de individuos, sino como relaciones interpersonales. En un mundo dominado por el individualismo, la referencia a la persona como ser en relación es un camino seguro para no ser absorbidos por la vorágine de la licuefacción, que diría Z. Baumann. La propuesta de Donati es una bocanada de aire fresco para poder plantar cara a un proceso de deconstrucción del ser humano que parece no tener vuelta atrás.

Donati se posiciona frente a N. Luhmann y su teoría de los sistemas sociales. A juicio del sociólogo alemán, los sistemas son estructuras cerradas capaces de interaccionar con el entorno en una forma de interdependencia. La teoría de Luhmann, que él mismo denominó “funcionalismo estructural”, se fija principalmente en esta relación de interdependencia. Es la relación la que hace funcionar a los sistemas, dando